

# EL CUBO TEMPORAL

Jorge Bucaran Mahoney



# Capítulo 1

## PRÓLOGO

La señora Claire Simmons, madre de Gus, fue escurriéndose de puntillas en la habitación de su hijo y le dio un beso en la frente. Aquel era un hábito que tenía como costumbre para despertarlo temprano, poco antes de bajar a la cocina y preparar el desayuno. Pero esa mañana, al notar que su sueño era profundo, trató de hacer el menor ruido posible y dejó un detalle sobre su pequeño escritorio. Claire y su hijo estaban lejos de imaginar que aquel simple detalle cambiaría sus vidas para siempre. Una vez que abandonó la habitación, la señora Simmons corrió con los pies la cuña de goma que había en el suelo y dejó la puerta a medio cerrar.

Claire quería que su hijo se llevara la sorpresa tan pronto como abriera los ojos y viera sobre su escritorio aquella caja envuelta con un llamativo papel de regalo. Por segunda vez, Gus había finalizado el año académico como el estudiante más brillante, obteniendo las calificaciones más altas de la secundaria Eastbourne High.

«Si Gustav estuviera vivo, se sentiría orgulloso del hijo maravilloso que eres —suspiró Claire entre dientes, contemplándolo dormido a través de la abertura de la puerta—. Te pareces tanto a él».

Esa mañana, después de tomar el desayuno, Gus dio un rápido vistazo al sencillo manual de instrucciones, besó a su madre en la mejilla y, sin perder tiempo, recogió su chaqueta de la silla y con regalo en mano, salió disparado hacia la casa de Ray, su mejor amigo.

—¡Un momento, no tan rápido, jovencito! ¿Qué se dice en estos casos?

—¡Gracias, mamá! —dijo Gus compensando a su madre con otro beso.

## I

—¡Hola Gus! —saludó su amigo al abrir la puerta—. ¡Hey ¿Es eso... una cámara nueva, de tomar fotografías?!

—Bueno, no exactamente, Ray. Mamá la vio expuesta en la tienda y quiso

comprármela de regalo. Me dijo que acaba de salir al mercado.

—Oye ¿y qué hace de especial? No parece una cámara.

—Pues filma. Filma y graba igual que los equipos que usan en el cine —aseguró Gus.

—¡Coño! ¿Lo dices en serio, Gus? ¿Te refieres a que puede filmar como los aparatos de hacer películas? —preguntó—. ¿Y ya aprendiste cómo usarla?

—Vaya quedado que eres. Mira, tiene tan solo este botón: lo pulsas y comienzas a rodar, luego lo pisas de nuevo y la cámara deja de filmar. Y así continúas hasta que quieras grabar una nueva escena, lo mismo que en el cine —aseguró Gus—. Ahora ve y camina en círculos por la habitación.

—¿Quieres que me ponga a dar vueltas... acaso es una broma? Sabes que no hay espacio suficiente —vaciló por un momento—. En serio ¿qué quieres que haga?

—¡Coño, qué necio eres! Haz lo que quieras, vamos.

—¿Algo como esto?

Ray sacó su enorme lengua al tiempo que metía los ojos. Luego pavoneó por toda la habitación, parodiando movimientos afeminados, y disfrazó la voz de forma parecida.

—Payaso. Ahora mírate.

—¡Increíble Gus! —dijo Ray mirándose con asombro—. ¡Mierda!, pero esa no es mi voz.

—Pues te aseguro que mía no es —remedó, dejando escapar varias carcajadas—. Eso te pasa por mariquita.

—Bueno, en todo caso, nadie te creerá si lo cuentas —aclaró Ray—. Todos saben en la escuela que no soy como esos chicos.

—Idiota, no necesito convencer a nadie —amenazó, blandiendo la filmadora—. La prueba está aquí dentro.

—¡Gus, no!

—Tranquilo, amigo, tu secreto estará seguro en mis manos.

—¿Mi... se-creto, trastocó? ¡Vamos, qué secreto ni que de mierda! Te lo advierto, Gus —amenazó en broma bajando la voz y poniendo cara de

macho man.

—Olvídalo de una vez, ¿quieres? Sabes bien que eres mi mejor amigo. Tonto, pero amigo al fin —insistió, tranquilizando a Ray.

—¿Lo prometes?

—¡Mierda, Ray! ¿Acaso eres pendejo o qué? Dejemos ya el tema de una vez. ¿Sabes?, estoy seguro de que papá hubiese construido algo así de no haber muerto aquel día en su taller. Mamá me dijo que él trabajaba en varios proyectos al mismo tiempo, solo que nunca tuvo suerte. Una vez escuché que dijo que era como pegarse la lotería.

—¿Qué cosa es pegarse la lotería?

—Pues, eso de ser inventor. Ella dice que es una cuestión de suerte. Supongo que es por aquello de quien inventa más rápido, gana el premio primero. Será por eso que mamá me decía que si tan solo papá hubiera tenido algo más tiempo... Quien sabe, Ray, hasta es posible que haya conocido al señor que construyó mi cámara filmadora —observó Gus con un dejo de nostalgia.

—¡Wow! ¿Te refieres a que tu papá era un científico como esos que trabajan en los laboratorios? Digo ¿inventando aparatos y otras cosas por el estilo?

—Bueno, más o menos. Era profesor de matemáticas en la universidad... ¡Por cierto, Ray!, ¿te gustaría ver cómo era el taller donde trabajaba papá? —Gus consultó la hora en su reloj—. ¡Aún tenemos tiempo, mamá debe estar en el trabajo en este momento!

—Creo que sería divertido.

—¡Pues vamos!

Los chicos fueron en busca de sus bicicletas. Recortaron camino tomando un sendero de costumbre a través del bosque y llegaron a casa de Gus entrando por el jardín trasero.

—¿Acaso, el laboratorio de tu papá era un establo? —preguntó Ray extrañado.

—No es un establo, tonto. Papá utilizaba su garaje como lugar de trabajo. Prefería estar cerca de casa cuando no estaba en la universidad —dijo—. Después que murió, su taller ha permanecido cerrado... Mejor nos damos prisa, Ray. Como se llegue a enterar mami que estuvimos aquí.

—¿Cómo pudo morir en su propio taller de trabajo?

—No estoy seguro, Ray. Parece que se electrocutó y algo le cayó encima. Creo que fue por eso que mamá me prohibió acercarme al laboratorio.

—¡Vaya! Tiene un candado grande, como esos que usan las cajas fuertes. ¿Y cómo hacemos para entrar, Gus?

—Fácil. Logré dar con la combinación por accidente. ¿Sabes?, papá tenía sus manías. Resulta que cada habitación de la casa tiene un número en la puerta, entonces me di cuenta de que estos no seguían un orden consecutivo.

—¿Cómo en los hoteles?

—¿Eres tonto? Las habitaciones de los hoteles no se saltan los números —explicó Gus—. La mía era 11, la de mi hermana 13, abuela, que ya no está, tenía el 17 y la de mis padres 19. Recuerdo que un día le pregunté por qué las habitaciones tenían esos números tan raros.

Ray se encogió de hombros, esperando saber la respuesta.

—Bueno ¿y qué te dijo?

—Me dijo que eran primos y se echó a reír.

—¿Qué eran primos? No entiendo ¿Acaso estaba borracho?

—Yo no entendí lo que papá me quiso decir en aquel momento, pero poco después, cuando comencé a estudiar en el liceo, entendí en matemáticas aquello de los números primos y compuestos. Recordé la serie numérica que había en las puertas de nuestras habitaciones. Así que un día se me ocurrió probar utilizando la misma secuencia en la cerradura.

—Pero ¿qué tiene que ver eso con que los números sean primos?

—¡Ja!, sabía que ibas a decir algo ridículo como eso. A ver, te lo explico: resulta que los números primos solo son divisibles por... ¡Ay!, olvídale Ray, nunca lo entenderás. ¡Listo!, entremos.

—¿Y por eso son familia? ¡Que bolas! —puntualizó Ray, entrando de último al garaje—. ¡Oye, Gus!, ¿qué son todos esos tubos de vidrio y aparatos? ¡Esto parece un laboratorio de científicos locos, como se ve en las películas viejas! ¿Y aquello qué es, una radio antigua...? ¿Crees que funcione todavía?

—Será mejor que no toques nada, Ray. Si mamá llega a enterarse de que estuvimos aquí, me castigará por el resto del año —advirtió Gus—.

¿Sabes?, a veces me pregunto cómo pudo papá construir todas estas cosas y que nunca haya tenido suerte con ninguno de sus experimentos. Será como dice mamá, que no estaba para salirle el número ganador del sorteo.

—Osea ¿pegarse la lotería?

—Supongo que sí.

—¡Vamos Gus, préstame la cámara!, ahora es mi turno de grabar con ella —dijo Ray, tocando todo cuanto veía a su paso—. Haz como si fueras un científico loco trabajando en un invento secreto.

—Bueno, aquí tienes, pero deja de estar tocando las cosas de mi papá, ¿quieres? Lo que vas a lograr es que termine viniéndose abajo alguno de esos aparatos o se rompa, y mamá terminará castigándome.

Los chicos levantaron algo parecido a una pesada cortina de material plástico que colgaba al frente y entraron de forma sigilosa a una sala donde había escasa luz.

—¡Carajos!, todo está muy oscuro, Gus. No creo que se pueda filmar nada, ni siquiera hay ventanas.

—Me gustaría saber para qué papá habría colocado esa cortina tan gruesa.

—A lo mejor para que no lo pudieran ver ni supieran lo que estaba haciendo. Tal vez tu papá trabajaba en un invento ultra secreto para el gobierno, o a lo mejor era un espía ruso —dijo Ray, de forma infantil—. Mi papá dice que los rusos siempre están espiando lo que hacen los demás, y que un día de estos el gobierno va a registrar las casas para llevarse presos a los que tienen el pelo rojo.

—No seas ridículo, Ray. Tu mamá tiene el cabello rojo.

—¿Será por esa razón que siempre va a la peluquería y se lo tiñe de negro cada dos semanas?

—¿En ese caso, tú no crees que todos espías harían lo mismo, cambiarse de nombre y falsificar sus pasaportes? No seas tonto, igual los descubrirían —argumentó, Gus.

—Bueno, no había pensado en eso —dijo—. Dime algo Gus, ¿tú crees que mi mamá sea una "espía Rusia"?

—¡No seas bobo, coño! —resaltó Gus bajando la voz—... Bueno, ¿piensas

venir a ver lo que hay adentro o te vas a quedar parado allí?

Ray dudó por un segundo.

—Está muy oscuro, Gus —insistió—, parece como si fuera de noche. ¿Cómo hacemos para ver?

—Tiene que haber una luz en alguna parte, nadie entra aquí desde hace años, excepto mamá que viene a limpiar de vez en cuando. Es posible que los fusibles estén quemados. Debería haber un interruptor en la pared.

»¡Espera!, acabo de pisar una conexión en el suelo, eso quiere decir que debería haber una toma en alguna parte... —advirtió—. Tendré que revisar, dame un segundo.

»¡Ya está!

Al cabo de unos segundos comenzó a escucharse un zumbido agudo. Varias lámparas de neón, situadas a cada lado en el albergue, se fueron encendiendo por secciones, hasta que dejaron iluminado todo el recinto.

—¡Wow, cuántos aparatos eléctricos! ¿¡Qué rayos es todo este lugar, Gus!? ¡Mira!, aquí hay algo tapado con una sábana, voy a comenzar a filmar —dijo Ray dejando la cámara de Gus encendida—. ¡Cuántos cajones!, ¿Qué habrá en todas esas gavetas? Ray caminó en círculos alrededor de un enorme mesón de madera que había en medio de la sala. Acá veo un par de rollos largos de cartulina. ¡En guardia, coge tu espada!

—¡Oye, deja eso, Ray! Te dije que no tocaras nada. Deben ser planos viejos, mamá decía que papá solía trabajar en ellos hasta tarde por las noches. Vamos, que no quiero tener problemas —insistió Gus molesto—. ¡Dame esos cilindros!

Ray retiró otra sábana dándole un tirón y vio un extraño objeto de color negro con forma de dado. Este parecía estar organizado por una matriz de muchos cubos pequeños, sólidos e individuales. Su aspecto era nuevo, daba la impresión de que nunca había sido utilizado. De él sobresalían tres apéndices acerados con forma de lente, los que tenían un extraño brillo metálico y casi se tocaban. Los tres estaban alineados con otra lente frontal más grande en forma de diafragma que estaba adosada a una de las paredes del cuerpo. Olvidándose de la cámara filmadora por el momento, Ray dio una vuelta a la mesa y de regreso trató de mover el peculiar aparato en forma de cubo.

«¡Maldición!, no puedo moverlo —se dijo Ray, intentándolo una vez más—. ¡Uff!, es muy pesado».

—Bueno, bueno, ya vimos suficiente por hoy. Mejor vámonos, que mamá puede llegar de un momento a otro.

—¡Espera un segundo...! —dijo Ray—. ¿Para qué servirá esta pequeña palanca roja?, parece que está conectada por detrás al dado gigante.

—¿De qué dado hablas?

—Este que está sobre la mesa, es muy pesado —dijo palpando sus aristas y acercándose para tratar de observar a través del lente—. ¡Mira, detrás tiene un cable grueso conectado!

Ray trató de girar el bloque, pero debido al esfuerzo tropezó con la pequeña cuchilla con asa sólida de color rojo. De pronto el diafragma central de la lente se abrió dando paso a un fino haz de luz azulada. Gus y Ray retrocedieron atemorizados cuando de repente el extraño artefacto comenzó a zumbiar dando pitidos de frecuencias diferentes, emitiendo al mismo tiempo un rayo ondulatorio de luz que cambió de color a un tono verdoso, el que luego se concentró sobre la cámara de Gus que estaba filmando sobre la mesa.

Sin ánimo de moverse, Gus y Ray permanecieron boquiabiertos, contemplando fascinados aquella emisión ondulatoria de luz, cuando de repente, al cabo de unos pocos segundos, la filmadora desapareció de forma instantánea frente a ellos.

—¡Ay! —gritó Ray—. ¿Qué fue eso?

—¿Qué sucedió? ¿A dónde se fue mi filmadora nueva, Ray...?  
¡Desapareció, ya no está sobre la mesa!

—¡No entiendo, no sé qué ocurrió! Te juro que yo no hice nada malo, Gus. Creo que rocé aquella palanca roja con el brazo sin querer, y de pronto la caja negra... se encendió esa luz sin explicación. ¡El laboratorio está embrujado!

—¡Oh no, mi filmadora nueva!

—¡Yo me voy, tengo que salir de aquí! —gritó Ray, con respiración ahogada.

—¡Primero busquemos mi filmadora, tiene que estar por aquí!

Pero Ray fue asaltado por un frenesí irracional. Su delirio fue tal que salió de repente desbandado del cobertizo, igual que un enajenado mental, abandonando a Gus en el laboratorio de su padre. En medio de una caótica carrera Ray se llevó por delante una cortina de plástico grueso que cerraba el paso hacia la sala de nuevos inventos. Se trataba de un recinto



cuyas paredes habían sido tapizadas con almohadillas de corcho para reducir la contaminación acústica, ya que en ciertas ocasiones el señor Simmons utilizaba analizadores y módulos magnéticos que producían zumbidos.

—¡Aguarda, Ray, ayúdame a buscar... —insistió Gus de nuevo.

Uno de los pies de Ray quedó atascado en una de las líneas energizadas que transitaban en todas direcciones por el piso del laboratorio, por lo que el cable de fase se desenganchó de la toma que alimentaba el cubo con energía eléctrica. En ese mismo instante, el zumbido que salía de la caja negra fue disminuyendo de intensidad sonora hasta que dejó de emitir la luz verde. A los pocos segundos el zumbido dejó de escucharse. Ray se puso de pie y sin mirar atrás, salió del laboratorio. Para Gus fue una decepción el que su amigo le haya dado la espalda.

Estupefacto por el fenómeno que había presenciado, Gus se mantuvo estático durante unos segundos, mirando hacia el mismo lugar de la mesa, ahora vacío, tratando de hallar una explicación acerca de lo que había acontecido en el laboratorio. Ajeno a la posibilidad de esclarecer el insólito fenómeno, en el fondo, lo que más preocupaba a Gus en ese momento era la manera de recuperar la filmadora que le había regalado su madre esa mañana.

«Me pregunto cómo diablos voy a explicarle a mamá que perdí la cámara nueva que me regaló. ¿Cómo hacerle creer que la filmadora... sencillamente desapareció frente a mí y Ray mientras jugábamos? Ella jamás aceptará un cuento tan ridículo como ese —especuló—. Tal vez tenga que inventar una mentira y decirle que la perdí camino a casa o que me la arrebataron».

## II

Algo asombroso e inexplicable, por no decir imposible, sucedió esa tarde en el laboratorio del señor Simmons. La nueva filmadora de Gus se había desvanecido frente a sus ojos y los de su amigo Ray sin dejar rastro alguno. Esta desaparición habrá de llevar a Gus y a su madre Claire a descubrir más tarde una amarga realidad, realidad que destapará una verdad que había estado oculta por más de ocho años. Pero madre e hijo estaban lejos de sospechar que esta penosa verdad iba a cambiar el curso de sus vidas. Aquel fino haz luminoso de naturaleza ondulatoria, de frecuencia cíclica y coloración verdosa que zumbaba como un abejorro enfurecido, había dado un inesperado salto temporal llevándose la cámara de Gus de regreso ocho años atrás, pero no a un lejano lugar en el

tiempo, sino al mismo taller donde el señor Simmons se hallaba trabajando esa noche...

Gustav Simmons, solía trabajar hasta altas horas de la noche en su laboratorio, pues prefería aprovechar el silencio y la quietud de la madrugada para concentrarse en lo que hacía. Pero no la noche del viernes, previa a las fiestas de pascua. Se suponía que esa noche se retiraría algo más temprano del laboratorio para disfrutar de una cena con su familia. Todo comenzó diez años atrás. Gustav había encontrado la forma de esquivar el problema de las paradojas temporales mediante un modelo matemático cuya solución demostró que se podía entrar a los bucles infinitos que creaban inconsistencias lógicas, pudiendo así cancelar la ilusión de los viajes en el tiempo. De este modo conseguía entrar a cualquier bucle de viaje al pasado con lo que el agente viajero podía escoger caminos distintos sin alterar el resultado de las acciones a tomar. Al cabo de dos años, Gustav había materializado su teoría y construyó lo que de forma estratégica llamó "El Cubo Temporal".

Eran cerca de las 8:00 de la noche y, poco antes de cerrar el laboratorio, alguien llevando un pasamontaña entró de manera sigilosa al cobertizo donde trabajaba el señor Simmons. Las intenciones del extraño no eran para nada amigables. Todo ocurrió en un parpadeo, minutos después que Gustav guardaba unos planos. Sin haber mediado palabra alguna, el misterioso enmascarado lo tomó por sorpresa justo cuando terminaba de realizar un último ajuste al invento en el que trabajaba para ser llevado a la oficina de patentes de la capital. Ambos forcejearon durante unos segundos, el sujeto apestaba terriblemente a licor amargo, pero luego de que recibiera un golpe contundente en la cabeza, Gustav perdió el equilibrio y cayó de rodillas. La sangre comenzó a brotar a chorros por uno de sus oídos, Gustav se sintió confuso y sus piernas no le respondieron, por un momento creyó estar perdiendo la noción del tiempo. Aun cuando intentó ponerse de pie, cayó una vez más de rodillas desplomándose luego al suelo. Gustav logró retener la máscara de su atacante con la mano, todavía tenía los ojos abiertos. Este se le fue encima.

—¿Tú...? Pero ¿por qué?

Sabiéndose descubierto, el visitante tomó una llave que había dejado sobre la mesa adyacente y lo golpeó varias veces en la cabeza. Agonizando aún, Gustav Simmons levantó la mano, pues parecía haber reconocido al homicida. El extraño levantó la llave en el aire y lo golpeó de nuevo un par de veces hasta estar seguro de que su víctima había dejado de respirar.

A continuación, el misterioso hombre se dedicó a registrar las gavetas donde encontró una carpeta y algunos diagramas con diseños que nada decían, fue lo único que tuvo tiempo de llevarse. Durante la huida, el

desconocido recogió el arma homicida borrando así dejar cualquier posible evidencia, sin embargo, la prisa que llevaba hizo que su chaqueta quedara enganchada en una pequeña cuchilla, la que se deslizó hasta el modo de regresión automática. Se supone que el haz ondulatorio de luz que salía por la lente central del Cubo se apagaría de forma automática, sin embargo, la acción fue interrumpida sin querer por el intruso al enredarse con un cable de alimentación.

Gustav Simmons fue encontrado esa misma noche sin vida en medio de un charco de sangre, sosteniendo en sus manos el cordón que salía de la toma de corriente.

En vista de que nunca se llegó a saber quién había sido el victimario de Gustav Simmons, el caso pronto se declaró cerrado por las autoridades.

### III

—¿Qué me quieres decir con que has perdido tu cámara nueva? ¿Acaso es una broma? —preguntó Claire—. ¡Gus, ese era un regalo costoso! ¿Cómo pudiste ser tan irresponsable?

—Lo lamento mucho mami, me siento avergonzado, pero fue algo accidental —dijo Gus habiendo agachando la cabeza—. Te prometo que haré lo posible por recuperarla. Es probable que la haya dejado olvidada en algún lugar de la casa de Ray.

—Eso espero jovencito. Así que trata de encontrar esa cámara filmadora.

No hubo lugar o rincón del taller de su padre que Gus no hubiese registrado, por mucho que buscó, la cámara filmadora no daba señales de estar en el laboratorio. Pese a lo que había sucedido ese día, el chico jamás perdió las esperanzas de encontrar su filmadora. Gus seguía pensando que pudo haber rodado bajo algún mueble. No obstante, había demasiados trastos viejos arrinconados en el laboratorio, así que había mucho que rodar.

Los meses transcurrieron tan a prisa que cuando Gus se dio cuenta, el otoño se había ido. El chico sabía que pasaría mucho tiempo antes de que su madre pudiera regalarle una cámara nueva. Una y otra vez Gus se reprochó el haber ido a casa de Ray aquel día para invitarlo a conocer el laboratorio de su padre, cuando su madre se lo tenía prohibido.

«¿Cómo puede desaparecer una cámara filmadora frente a mis ojos así no más? —cavilaba—. No tiene ningún sentido, tiene que estar allí en alguna

parte».

El invierno recrudesció tanto ese año, que Gus tuvo que quedarse en casa los meses más crudos ayudando a su madre en los quehaceres del hogar. Durante las noches contemplaba frustrado el desván a través de la ventana de su habitación. «Tendré que volver cuando termine el invierno», se había dicho.

Cuando el verano entró de nuevo, se enteró con tristeza que su amigo Ray y sus padres se habían mudado del vecindario. Ni siquiera una llamada para despedirse, se dijo. Pero Gus no tenía tiempo para nostalgias ni pesadumbres, solo pensaba en lo que había sucedido aquella tarde en el taller de su padre. Sin embargo, ese verano ocurrió algo por demás insólito, algo alucinante que solo podía ocurrirle a alguien durante un sueño. Gus se levantó temprano una mañana, aguardando a que su madre se marchara a la oficina y dispuesto a mudar todo el laboratorio de lugar si era necesario.

«¡Rayos! Tengo que entrar de nuevo al taller de papá. Es necesario averiguar qué fue lo que sucedió aquella tarde y tratar de encontrar mi filmadora —se dijo alistándose para desayunar—. ¿Tendrá que ver con algún desperfecto en su invento...? Ahora que recuerdo, un rayo de luz salió del bloque negro que mencionó Ray».

—Bueno jovencito, creo que tuviste suficiente con tu encierro, solo espero que la próxima vez seas más responsable. Pienso que no hay razón para que sigas castigado si tan solo fue accidental que hayas extraviado tu cámara nueva, pero no podré comprarte otra sino hasta el año que viene.

»El próximo lunes comienzas clases de nuevo, así que si quieres puedes salir a jugar con alguno de tus amigos. Escúchame bien, Gus. Por si regresas y yo no he llegado, en el horno tienes algo de pavo y en la nevera hay ensalada para que puedas almorzar. Tú sabes lo que tienes que hacer.

—Gracias, mamá.

Aquella era la oportunidad de oro que el chico había estado esperando durante el invierno. Una ocasión para escaparse de nuevo al laboratorio de su padre sin que su madre sospechara nada. Gus quería convencerse de que tal vez su cámara filmadora se había caído de la mesa, y lo que vio solo se trataba de una falsa percepción debido al intenso resplandor de aquel extraño rayo verde emitido por el Cubo negro. Solo tenía que husmear un poco por los alrededores, buscar aquí y allá, o quizá hacer el intento de mover la pesada mesa de metal con la esperanza de encontrar su filmadora tirada en algún lugar. Gus quiso convencerse de que nada de

lo que había visto el verano pasado pudo ser verdad.

Esperó a que su madre se hubiera marchado a la oficina, luego corrió al closet y registró entre las gavetas en busca de una linterna de mano para poder ver. Necesitaba estar seguro.

«Tal vez la filmadora rodó bajo la mesa o solo quedó oculta entre los cables —reflexionó con lógica—. Estoy seguro de que eso fue lo que ocurrió, tiene que estar en algún lugar. Una cámara filmadora no puede desaparecer así nada más, sería absurdo».

El chico fijó la misma combinación en el candado y entró de nuevo al cobertizo. Gus no podía olvidar aquella seriación, puesto que todos los días veía los mismos números sobre las puertas de las habitaciones. Enseguida deslizó el interruptor de la linterna.

«Bueno, ya estoy aquí. Por fortuna traje conmigo la linterna. Si mal no recuerdo, esta debió ser la cuchilla roja que accionó Ray. Todo está lleno de polvo desde que retiramos los protectores de plástico —pensó, limpiando con un trapo que había sobre la mesa—. A ver... "regresión automática" ¿Para qué rayos servirá eso?».

Tragando una espesa masa de saliva, Gus empujó la cuchilla con el mango rojo hacia el frente. Pero nada sucedió. A continuación volvió a hacer lo mismo. Tampoco ocurrió nada.

«Creo que será mejor dejarla en esa posición —pensó—. ¡Un momento, la conexión! Ray dijo que había visto una toma cerca del piso. Tiene que ser esta».

Gus conectó el cable a la fuente de alimentación que había en la pared y esperó a ver qué sucedía. Excepto algunas luces que se habían encendido, nada ocurrió. En ese momento Gus escuchó el motor del automóvil de su madre que llegaba a casa y decidió que mejor sería marcharse cuanto antes y salir del desván. Pero cuando estuvo a punto de cortar el suministro de corriente, el oscuro bloque comenzó a emitir un zumbido agudo y una onda de luz blanca partió de la lente central alimentada por los tres apéndices de metal. De pronto, la luz cambió a verde intenso concentrándose en un espacio vacío que había sobre de la mesa. Gus dio dos pasos hacia atrás y, de pronto, sin explicación alguna, ante su asombro la cámara filmadora apareció de nuevo de forma inesperada, en el mismo lugar de la mesa que Ray la había dejado.

—¡No, no puede ser...! —articuló con una risita nerviosa—. ¡Es mi cámara filmadora nueva!, pero ¿qué carajos...?»

Ante el temor de verse sorprendido por su madre, Gus cogió su cámara filmadora de la mesa y salió corriendo como alma endemoniada. No

obstante, olvidó cortar el suministro de corriente, dejando el artefacto encendido. Gus no podía creer que tenía su filmadora con él, gran parte de la noche estuvo quitándole el polvo y limpiándola.

«Por fortuna mamá no se dio cuenta de que estuve hurgando en el laboratorio».

Esa tarde, luego de haber sido sacudido por aquella experiencia sobrenatural, Gus subió a su habitación lleno de interrogantes acerca de su padre. En primer lugar, ¿qué era ese objeto negro en forma de cubo qué había construido, y cómo lo llevó a cabo? Se preguntaba si lo que había visto fue solo su imaginación o acaso el resultado de un mal funcionamiento de aquel extraño objeto negro. A Gus le hubiese gustado saber si su madre sabía en lo que su padre estaba trabajando y si estaba consciente de ello. «¿Qué proyectos secretos no guardarán esas paredes?», se había preguntado. Es posible que esas respuestas no lleguen a saberlas ninguno de los dos. Gus dejó escapar un largo suspiro y contempló una vez más el tejado del viejo desván a través de su ventana, hasta el momento en que comenzó a bostezar. Poco antes de quedar vencido por el sueño, se prometió así mismo olvidar la secuencia combinatoria del candado y que jamás volver a abrir aquella puerta del laboratorio. Esa misma noche cayó un torrencial aguacero que inundó parte de la ciudad y hubo vientos que desprendieron un área importante del techo del laboratorio. De pronto se produjeron algunos chispazos, los que fueron seguidos por una explosión. La mayor parte del recinto comenzó a arder en llamas.

Tal vez fue el resplandor de las llamas o los gritos de Claire, pero Gus no despertó sino casi media hora después de haberse desatado el incendio. Tan pronto corrió a asomarse a la ventana de su habitación, notó que los bomberos se encontraban sofocando algunas llamas sin importancia. Al mismo tiempo advirtió que otro grupo de hombres con cascos registraban por entre las cenizas lo poco que había sido arrasado por el incendio.

Claire Simmons se paró en la puerta de la habitación de su hijo en ese momento.

—Espero que nada tengas que ver con este incidente, Gus.

—No mamá, te lo juro que...

Los bomberos confirmaron que todo había sido producto de un corto circuito provocado por la lluvia después de que el viento arrancara parte del techo. Solo que, si había cosas o equipos de valor en el desván, lo demás había quedado reducido a cenizas.

## IV

Poco antes del mediodía, Gus terminó de ordenar su habitación y se dispuso a manipular su video filmadora, revisando lo que había sido grabado aquel día con su amigo Ray en su casa. De repente, mientras adelantaba las diferentes secuencias filmadas, vio algo inesperado que lo estremeció. Se trataba de una escena con la imagen de un hombre que creía haber visto en fotos. Gus congeló la escena. La imagen le pareció hasta que creyó estar seguro de poder reconocerla, solo que no supo explicarse cómo había llegado a su cámara. Gus fue con prisa hacia las escaleras para cerciorarse de un detalle, enseguida contrastó la imagen de un hombre en la foto con la que había en el visor de su filmadora nueva.

—¡¡¡Mamá, Mamá!!! —gritó confundido hasta que dio varios gritos aterradores.

Gus salió espantado, temblaba como si hubiese visto un espectro en el visor de la cámara. Tenía que enseñárselo a su madre y confesarlo todo, puesto que había una escena confusa que él estaba seguro de no haberla filmado. Se trataba de una imagen en colores con aspecto algo envejecida de unos diez años, tal vez menos. El hombre capturado en aquel vídeo era la imagen de alguien que se parecía mucho a su padre. Gus pisó en su filmadora el botón que decía play y en segundos captó la silueta de un extraño llevando pasamontañas, que se acercaba de forma sigilosa con una llave de mano con claras intenciones de golpearlo por detrás.

—¿¡Qué sucede, hijo!?

—¡Tienes que ver esto, mamá! ¡Te juro que yo no filmé nada de esto!

—Pero ¿de qué estás hablando, hijo?, parece que hubieras visto a un fantasma.

Gus retrocedió la secuencia hasta el principio y pisó play de nuevo.

—Ya está. ¡Mira ahora!

Claire observó con atención lo que sucedía. Al principio la imagen solo mostró una sombra gris, quizá se trataba de un ruido producido por interferencia electromagnética. Se trataba de una figura con vista de perfil, algo borrosa, de un hombre que estaba sentado a una mesa y que parecía estar manipulando el brazo de un mecanismo. Poco a poco la resolución fue mejorando y la mujer cogió de repente la cámara en sus manos. El sobresalto de la madre de Gus fue creciendo a medida que

pasaban los segundos, pues no tardó en identificar a la persona que aparecía en aquella imagen.

—¡Pero... ¿qué es esto, Gus?! ¿De dónde? ¡Un momento, esto no es posible! ¡Mira, ese hombre que sale allí es tu padre...! Mi Gustav trabajando en su laboratorio Pero ¿cómo?, no entiendo —gritó Claire de emoción y sonrió nerviosa—. Gus ¿cómo es posible que tengas a tu padre filmado en tu cámara nueva?

Claire no sabía si estaba horrorizada o impactada, aunque con lágrimas en los ojos.

»Es solo que no puede... ¡Un momento! yo conozco a ese hombre que acaba de colocarse ese pasamontañas. Pero ¿qué... qué piensa hacer con esa llave? ¡Oh no, parece que va a golpear a...! ¡Dios, está golpeando a mi Gustav con ese hierro enorme!

Pero Claire no tuvo estómago para terminar de ver el resto del vídeo.

»Entonces eso quiere decir que... ¡Gus! ¿Él... asesinó a tu...? Por eso era la sangre. Entonces no fue como dijeron en la policía, que Gustav había muerto al ser aplastado por un mueble al caerle encima.

—¿Cómo que asesinó a mi papá...?! —exclamó Gus sin poder darle crédito a lo que estaba observando—. Pero mamá, tú siempre me dijiste que fue un accidente, que papá murió de manera accidental en su laboratorio luego de que le cayera encima un anaquel lleno con instrumentos pesados y...

—¡Esa fue la conclusión a que llegó la policía, que todo había sido un lamentable accidente! ¡¡¡NO PUEDO CREERLO!!!! Y el hombre que sale allí se llama Carl, un viejo conocido que solía trabajar en ocasiones con tu padre.

—Eso quiere decir que... —observó Gus, pero su madre no dejó que completara el comentario.

—Eso significa que no hubo tal accidente, y fue él quien lo asesinó aquella noche en su taller. ¡Carl Weismann...! Hoy es el presidente de una firma importante, View Electronics, una empresa que fabrica los dispositivos electrónicos de la marca Weismann, Co... Pero... ¿cómo es posible? Tu padre y yo sospechábamos que Carl sentía algo de envidia por todo lo que hacía. Pero ¿qué motivos tendría para hacer algo tan horrible así?

«Vaya, qué casualidad, mi vieja cámara fotográfica es de la marca Weismann ¿Quién es Carl Weismann? —se dijo—. ¿Será la misma persona



de quien estamos hablando?

Llevado por el instinto, Gus dio vuelta a su videocámara y le dio por leer lo que había impreso sobre una pequeña platina hacia el borde de la filmadora.

«“Carl Weismann” —parafraseó acercando aún más la etiqueta para leer el resto de la inscripción. Un momento... Carl Weismann, ese fue el nombre que dijo mamá ¡iii¿CARL WEISMANN?!!! ¿Acaso...?».».

—iiiWeismann, no puede ser!!!... ¡Mamá, mamá, ese nombre es el mismo que está impreso en mi filmadora!, ¡iiiCarl Weismann!!!

—¿Será posible? —dijo Claire trastocando las palabras al tiempo que miraba con asombro a su hijo—. Recuerdo que Gustav me dijo una noche que pronto registraría dos inventos suyos. Aseguraba que iban a revolucionar al mundo. Dijo algo de que las personas pronto tendrían a su alcance una grabadora pequeña de imágenes a color, con el sonido incorporado.

Gus se quedó unos instantes contemplando su cámara filmadora.

—Entonces...

—Mi pobre Gustav, me pregunto cuál sería el otro invento en el que trabajaba. Tan solo mencionó algo vago la tarde que vinieron mis amigas a la casa a tomar el té. Mencionó algo acerca de una caja de transferencia temporal, un cubo de regresión o algo parecido... En todo caso, Weismann debió robarle esa noche la idea a tu papá llevándose todos los planos de sus proyectos.

Gus escuchó con atención eso último que dijo su madre.

«¿Transferencia, dijo...? ¿Regresión temporal? —recordó—. ¡Claro, el cubo negro! Debe ser el otro invento de papá, una máquina para viajar en el tiempo. Ray debió dejar la filmadora encendida sobre la mesa, y el cubo de papá transportó la cámara al mismo lugar en el pasado, justo a los momentos en que estaba trabajando esa noche. ¡Rayos, mi cámara filmó todo lo que sucedió en el laboratorio, y resulta que papá fue el verdadero inventor!».».

Gus hizo memoria de lo sucedido aquella mañana de verano del año pasado cuando estuvo con Ray en el laboratorio de su padre. El haz de luz verde, la desaparición de su cámara de filmar, luego su posterior regresión cuando deslizó la cuchilla al reconectar la fuente de poder.

—Tu papá jamás tuvo tiempo de explicarme en detalle de qué se trataban los proyectos en los que trabajaba. ¡Mi querido Gustav! Tanto esfuerzo

invertido para nada. Tus ilusiones, los planos que guardabas en tu laboratorio y que tantas horas de sueño te robaron, todo tu trabajo y ahora perdido en manos de un vulgar asesino oportunista —dijo Claire en voz alta.

De pronto Gus hizo memoria de cuando estuvieron en el pequeño compartimento de trabajo de su padre, luego de que pasaran bajo la gruesa cortina negra y donde su amigo estuvo husmeando en los cajones del viejo archivador.

«¡Los rollos de papel...! Ray tomó dos rollos en forma de cilindro porque quería que jugáramos a las espadas... yo se los quité y con el apuro me los llevé a casa y guardé en mi habitación...».

Una pícara sonrisa se dibujó en su boca.

—No, mamá, no todo está perdido —le dijo guiñando el ojo.

—No te entiendo, Gus. ¿Qué quieres decir?

—Aunque no lo creas, mamá, gracias a Ray tengo los planos originales de los inventos de papá en mi poder, guardados justamente en mi habitación...